



La relación de Kazuki Kikuchi con amigos peruanos lo llevó a interesarse en diversos aspectos de las tradiciones que cultivan en Japón.

Investigación sobre el Señor de los Milagros

HERMANO KIKUCHI



Kikuchi ha participado activamente en algunas procesiones en los dos años que le llevó un estudio preliminar sobre esta costumbre traída al Japón por los peruanos. Lo vemos cargando la imagen durante la procesión de Isesaki.

El homenaje al Señor de los Milagros se ha constituido por años como el evento más tradicional de los peruanos en el Japón y cumple con reunir a centenares de devotos en varias prefecturas del país. Un joven japonés realiza un trabajo de investigación sobre este acontecimiento de fe.

Sabe sobre el tema mucho más que el peruano promedio, de eso estoy seguro. Su trabajo ilustra sobre cada detalle relacionado al culto del Cristo de Pachacamilla, desde los inicios de su adoración en la Lima Virreynal, hasta pormenores de cómo la colonia peruana en Japón pudo sacar en procesión la primera imagen en 1996, en Yamato, Kanagawa.

Quien me sorprende hablando de todo ello es un universitario japonés de 24 años.

"Desde pequeño tuve relación con los peruanos de Isesaki, ciudad en la que resido. Muchos de mis compañeros durante la escuela primaria y secundaria, así como vecinos, eran de esa nacionalidad. Me invitaban a sus casas, jugábamos juntos y, de esa convivencia, nació una estrecha amistad con algunos", explica Kazuki Kikuchi, que sigue una Maestría en la Universidad de Kanagawa y que realizó, como parte de su especialización en Historia y Estudios

Folclóricos, una investigación sobre el Señor de los Milagros y la devoción que despierta en los peruanos en el Japón.

Sus amigos le mostraron, a través de la rutina que cumplían en sus hogares, diversos aspectos de la cultura peruana como su comida y música, aspectos que Kikuchi aprecia mucho y a las que se aficionó. "Vi que la cultura peruana nace de la aportación de personas de procedencia diversa como los africanos, europeos, la propia raza indígena y hasta oriental. Allí radica su riqueza. Es un elemento que no está presente en Asia, por ejemplo", añadió.

Fue así como sintió curiosidad cuando lo invitaron a participar de una procesión del Señor de los Milagros en Isesaki, evento al que encontró algunas similitudes con los anuales "natsumatsuri" que tienen lugar durante el verano en todas las ciudades del Japón. "Básicamente se trata de lo mismo: un homenaje masivo para adorar una deidad, sea agradeciéndole por las peticiones concedidas, o haciendo algún sacrificio para obtener algún favor o simplemente por devoción. Tal similitud entre culturas disímiles me causó curiosidad y decidí indagar más al respecto. En el desarrollo de la investigación aprendí también mucho sobre aspectos de la religión católica y hasta de historia peruana", reveló.

Kikuchi considera que, pese a ser introducida por una comunidad extranjera, la tradición de las procesiones podría considerarse en algún momento, de seguir realizándose, como una aportación a las costumbres de cada localidad japonesa en la que tienen lugar anualmente. Toma como ejemplo la ciudad de Isesaki, cuya procesión atrae cada octubre a cientos de devotos del Cristo Morado residentes en Gunma que, con poco más de 4,700 residentes, es la tercera prefectura japonesa en donde hay más peruanos.

Considera muy interesante que una comunidad extranjera se interese en seguir conservando sus tradiciones aún en tierra ajena. "Sé que año a año las hermandades hacen un enorme esfuerzo por organizar las procesiones y que muchas de ellas deben hacer frente a problemas como la poca cantidad de colaboradores o locales aparentes para realizar los eventos", valoró.

Le pregunto si cree que esta costumbre de las procesiones se mantendrá entre la comunidad peruana, dado que mayormente son los adultos los que asisten y promueven, siendo la participación de jóvenes bastante escasa. "Es lo que había notado y la misma preocupación tienen las hermandades. Cada vez son menos personas las que pueden colaborar y la tarea de armar el anda y trasladarlo a un lugar lejano, como es el caso en

Yamato, por ejemplo, se hace mucho más difícil por la poca cantidad de integrantes. Me pregunto si cuando la edad avanza, podrán seguir haciendo ese esfuerzo", comentó.

Los resultados preliminares de esta investigación que viene realizando por espacio de dos años han sido publicados en un documento de unas 40 páginas con reseñas históricas, entrevistas a integrantes de las diversas hermandades en el Japón, así como gran cantidad de fotografías. En sus páginas podrán hallarse notas sobre cómo se arma un anda para la imagen y hasta la culinaria que se acostumbra ofrecer en el Mes Morado.

Si bien es cierto fueron las hermandades de Yamato e Isesaki las que contribuyeron mayormente con su trabajo, Kikuchi obtuvo también la cooperación de los fieles de otras partes del Japón. También ha estado presente en procesiones realizadas en las ciudades de Fukaya y Gyoda, en Saitama.

Para documentar su investigación, el joven japonés también estuvo en la ciudad de Tajimi, en Gifu, para conocer a los organizadores de la procesión de la Virgen de la Puerta, así como en Oyama, en Tochigi, donde todos los años un nutrido grupo de fieles rinde tributo a la Virgen de los Dolores de Virú; en ambos casos, tradicionales homenajes que se suelen realizar en ciudades del departamento de La Libertad.

"Espero continuar profundizando este estudio. Hace poco viajé a Aichi para entrevistarme con los responsables de la procesión de la iglesia de Midorigaoka, en Nagoya", cuenta, añadiendo que conocer el Perú es una tarea pendiente. "Para reencontrar a mis amigos y, obviamente, ver 'in situ' cómo es la procesión original en Lima". ■



Junto a los integrantes de la Hermandad del Señor de los Milagros de Isesaki, ciudad en la que vive.

